

Hegemonía, campos de fuerza y prácticas políticas: hacia la construcción de una perspectiva relacional.

María Luz Ruffini.

Cita:

María Luz Ruffini (2016). *Hegemonía, campos de fuerza y prácticas políticas: hacia la construcción de una perspectiva relacional*. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/90>

Hegemonía, campos de fuerza y prácticas políticas: hacia la construcción de una perspectiva relacional. María Luz Ruffini (CEA-Conicet/UNVM)

En el marco de mi proyecto de tesis de doctorado en Ciencia Política –en curso- pretendo indagar en las prácticas de acción política de los sectores populares en la Argentina posterior al año 2003 , buscando no sólo aprehender sus particularidades sino también ponderar su potencial de transformación, ruptura y re-creación de lo existente. En este sentido, la propuesta de trabajo concreta implica analizar los principales espacios de disputa social, la dinámica de construcción y reconstrucción de estos lugares-para- la- política que emergen en el territorio, y la especificidad de las prácticas presentes en cada uno de ellos, entendiendo que es en la configuración socialmente condicionada por las dinámicas de los espacios en que estas se constituyen que puede darse cuenta acabadamente de las prácticas sociales en cuestión, asumiendo su carácter siempre dual, condicionado por las relaciones hegemónicas dominantes pero también poniendo de manifiesto sus márgenes de creatividad y libertad tensionantes de lo instituido.

En el presente trabajo, nos proponemos comenzar a explorar los lenguajes etnográficos como modo de producción de conocimiento; reflexionar en torno a la posibilidad de retomar un hecho etnográfico concreto como material de conocimiento clave y plantear algunas consideraciones respecto del lugar del investigador en el desarrollo de un trabajo etnográfico. A este respecto, es el partir de una concepción epistemológica relacional el hilo conductor de estas reflexiones, en las que la constante pregunta sobre el “cómo del hacer” no sólo interpela a las personas cuyas prácticas queremos desentrañar en su verdad social, sino también alcanza a la propia tarea del investigador en su labor etnográfica.

Palabras clave: Hegemonía, Antropología política, Etnografía.

Varias cuadras antes, todavía caminando sobre la avenida, la nariz helada se me llena del ya conocido y omnipresente olor a agua estancada. Pero la fuerte sensación de desagrado dura poco: basta con doblar y “entrar” a la villa, para olvidar el olor y empezar a prestar atención al barro resbaloso que hoy me hace caminar despacito las 8 cuadras que me separan del lugar de la reunión. Mis ganas de no caerme chocan con el impulso de acelerar el paso lo más posible: aun después de años hacer esos trayectos, el ir sola y a la mañana temprano, cuando las calles están casi vacías, sigue acelerándose el corazón. Como siempre, me reprendo por mi temor, claro que sin pensar en lo que ese sentir socialmente configurado me está diciendo sobre un mundo social del que soy parte. Como siempre, y un poco haciendo responsable de ese miedo que me enoja sentir a mi posición

social de origen, inmediatamente me acuerdo del comentario de mi papá la primera vez que le conté que iba a trabajar en un voluntariado universitario en la villa, por supuesto sin problematizarme mucho por qué él podía leer la realidad de esa forma. Como siempre, me acuerdo de los chicos del barrio con los que trabajamos casi cinco años y me dan muchas ganas de pasar de largo de esa reunión e ir a verlos y abrazarlos fuerte, fuerte. Pero en algún lugar de mí, muy adentro, tan adentro que decir “pienso” no es la palabra correcta, está la certeza de que para que María, Nahuel, Ignacio, Tomi, Mili... puedan vivir mejor, crecer más sanos, más libres y más felices, hay que poner en cuestión la forma en que esta sociedad se construye y reconstruye, entender críticamente las lógicas de poder, lógicas políticas que confluyen, se articulan, se relacionan y dan forma al mundo en que vivimos. Un mundo en el que se vuelve posible que Nahuel, el día de invierno que lo conocí, estuviera en remerita jugando en el basural del frente de su casa y me dijera, con esa sonrisa hermosa a la que le faltaban algunos dientes de leche, “mirá, seño!”, y sacara, para mi horror, una ratita medio atontada de su bolsillo. Quizás sea por eso que, como siempre, respiro hondo un par de veces para aquietarme el pulso y entro al Centro Comunitario, empuñando mi cuadernito de tapas coloradas y, tal vez, secándome alguna lágrima que quisiera atribuir al viento frío.

Introducción

La forma de contar, de volver-a- poner los fenómenos sociales en un texto, rescatando su carácter de “síntesis de múltiples determinaciones”, como diría Marx, es una cuestión clave, en general relegada en los procesos de formación de investigadores en ciencias sociales. A este respecto, explorar diferentes lenguajes implica no sólo aproximarse a nuevas formas de mostrar resultados de la investigación, sino también a otros modos de producir conocimiento, entendiendo que la palabra no resulta expresión de un mundo preconstruido, sino que en cierto modo construye, delinea los contornos de ese mundo.

Teniendo esto presente, este trabajo inicia con un relato con perspectiva etnográfica, entendiéndolo como una buena manera de comenzar a poner al lector “en situación”, hacerlo partícipe de las condiciones y especificidades de una experiencia social capaz de producir conocimiento sobre ciertas dimensiones del hacer político de sectores populares¹, cuestión que es y ha sido, desde hace tiempo, el tema de trabajo en que elegí profundizar.

Emplear este tipo de construcciones textuales como herramienta de producción y comunicación de conocimiento científico me resulta una práctica nueva: mi formación de grado y posgrado en Ciencia Política y Sociología, si bien por los temas de trabajo elegidos y las experiencias de investigación en las que me involucré implicaron el trabajo en el territorio y con sectores populares, las modalidades

¹ Esta categoría conceptual, por supuesto, deberá ser tensionada y redefinida en el transcurso de la investigación, en función de la relación que pueda establecerse entre ella y los datos emergentes del trabajo de campo.

de producción de ese conocimiento siempre estuvieron asociadas fundamentalmente a los clásicos métodos de entrevista en profundidad y observación participante –ésta última dimensión, en un lugar más bien subsidiario-².

En este marco, es al empezar a interesarme en la propuesta analítica de las corrientes que propugnaban una aprehensión antropológica de la política, centradas en abordar “la política vivida”, que comienzo a poner en cuestión la relación metodológica antedicha. De hecho, desde esta perspectiva, el eje es puesto en la “observación participante”, si es que se entiende por ello el involucramiento del investigador en la dinámica social que busca reconstruir en sus particularidades y lógicas propias, al tiempo que la entrevista se vuelve un momento de la inserción en ese proceso. Al decir de Malinowsky, “[...] *hay toda una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad. Llamémosles los imponderables de la vida real. (Malinowsky, 1995: 36)*”³.

En las páginas siguientes me propongo plasmar algunas reflexiones en torno a la definición de una propuesta epistemológica y metodológica de tipo relacional, en función de mi incipiente trabajo de tesis doctoral. Comencemos, entonces, por situar la construcción inicial –por supuesto, teóricamente informada- del problema de investigación.

1. Hegemonía, campos de fuerza y cambio social.

En la instancia de doctorado en ciencia política, me propongo seguir profundizando en interrogantes que animaron mis experiencias de investigación en otros espacios de formación e intervención, vinculados a las **prácticas políticas de sectores populares en la Argentina posterior a los años '90**, en el momento histórico que algunos autores han denominado “posneoliberal”⁴.

Como parte de la fundamentación epistemológica de tal problematización⁵, suscribimos un enfoque ontológico de tipo *relacional*, en tanto entendemos que es la estructura de las relaciones sociales de dominación la que permite dar razón de las prácticas de reproducción o resistencia. A este respecto asumimos, con Foucault, que la dominación es una estructura global de poder -con múltiples

² Esto, por supuesto, no es condenable en sí como opción metodológica si es que, como enfatiza Bourdieu, tal conjunto de elecciones metodológicas se ajustan a la construcción del problema de investigación (Bourdieu, 2003).

³ Como afirma Guber retomando el trabajo de Esther Hermitte, todo lo que el etnógrafo hace en el campo resulta una estrategia de investigación (Guber, 2013), y ello no puede entenderse como una serie formalizada de técnicas a aplicar, ya que su productividad para producir datos relevantes dependerá de la rama de relaciones en que se insertan, en la que es clave la posición ocupada por el investigador.

⁴ Por supuesto, el poner en tensión esta caracterización con el análisis pormenorizado de los procesos históricos concretos es parte no secundaria del proceso de investigación.

⁵ Retomamos aquí la hipótesis de los “enfoques epistemológicos” propuesta por J. Padrón, según la cual es posible reconocer, en base a ciertos principios generales variables, un número limitado de enfoques preteóricos o precognitivos en base a los que se desarrolla el proceso científico (Padrón, 2007). En particular, el autor asume dos dimensiones a partir de las cuales es posible diferenciar los enfoques: ontológica (qué es el mundo social) y gnoseológica (de qué manera puede generarse conocimiento válido sobre ese mundo)

expresiones-, a la vez que resultado relativamente consolidado de ciertas relaciones de fuerza (Foucault, 1989).

Sobre esta base, retomamos como concepto central para dar cuenta de cómo entenderemos al mundo social la noción de *hegemonía* pues, en una acepción alejada de la idea de una formación monolítica, permite referirnos a éste como “[...] un proceso de dominación y de lucha problemático, disputado y político” (Roseberry, 2002: 4). ¿Esto implica un reproduccionismo a ultranza? Claramente no, en tanto entendemos a la hegemonía como un proceso, y a la institucionalidad como la cristalización histórica de un estado histórico de las relaciones de fuerza social.

Como afirman Manzano y otros, “[...] la hegemonía no es una “cosa”, un “sistema” o una “estructura” sino un proceso histórico de configuración de relaciones de poder que genera marcos cambiantes para el ejercicio de la dominación y la resistencia, la aceptación, el consentimiento y la negociación” (Manzano y otros, 2008: 4): lo social se identifica con un proceso hegemónico, abierto e histórico. Al decir de R. Williams, estamos haciendo referencia a un *proceso social material total*, que habilita el desarrollo de prácticas diversas que dan forma a ese proceso, y cuyos efectos son al menos parcialmente imprevisibles (Williams, 2009).

Teniendo este presente, asumimos la centralidad de captar las articulaciones entre procesos de dominación y resistencia, entendiendo que es necesario “[...] desarrollar un enfoque que aborde los procesos de resistencia, considerando el modo que adquieren históricamente expresiones particulares en el marco de relaciones de hegemonía” (Grimberg, 1997; 2005, citado por Manzano et al, 2008). A este respecto, a nuestro criterio es la noción de **campo de fuerzas**⁶ la que tiene la fortaleza de operativizar una concepción procesual y hegemónica de lo social como la que presentamos, permitiendo captar tensiones, correlaciones de fuerzas cambiantes y condicionamientos recíprocos entre las instancias cristalizadas de las relaciones de dominación y las diversas modalidades de acción potencialmente disruptiva.

Desde esta perspectiva, incluso las prácticas de resistencia son modeladas por el ‘sistema’ de dominación mismo, en tanto el proceso hegemónico constituye el material y marco significativo para actuar en el mundo (Roseberry, 2002). El Estado, en este esquema, no deja de tener un lugar central, en tanto las políticas estatales “[...] configuran escenarios de disputa, delimitando modalidades y lenguajes dentro de los se hacen posibles prácticas de movilización específicas” (Manzano et al, 2008). En este sentido, el hecho de detentar el monopolio del ejercicio de la violencia simbólica legítima (Bourdieu, 2001) dota al estado de una capacidad privilegiada de configurar campos de

⁶ En este sentido, E.P. Thompson planteará que las transformaciones políticas posibles en un momento histórico determinado se encuentran condicionadas - pero no determinadas- por la situación hegemónica imperante en ese momento histórico. En efecto, desde su perspectiva, el poder define los límites del “campo de fuerzas” dentro del que prácticas, estrategias y construcciones culturales de los dominados adquieren sentido, de modo relacional, en vinculación-oposición con lo dominante. (Thompson, 1984)

fuerza y lucha política, capaces de dar origen a prácticas relativamente indeterminadas y potencialmente contrahegemónicas⁷.

Sobre la base de esta primera construcción epistemológica y conceptual, decidí, a la hora de iniciar mi trabajo de campo, aproximarme al Centro Integrador Comunitario (CIC) de Villa “El muro”⁸, entendiendo que en su condición de política pública nacional con pretensión de promoción de la articulación entre actores sociales y políticos territoriales y extra territoriales⁹, podía permitirme un primer acceso sostenido y cotidiano a las personas y grupos que desarrollaban acciones “políticas” en el barrio. Asimismo, y en un segundo momento analítico, pude reconocer el potencial de iniciar mi trabajo de campo en el CIC, considerando que *la misma definición de ese espacio está siendo continuo objeto de disputas, y es en función del campo que ese proceso de luchas va definiendo que es posible comenzar a reconocer un haz de relaciones, multinivel, cuyo detallado seguimiento puede permitirnos dar cuenta –explicar, comprender, desentrañar- las prácticas concretas, los modos en que las personas construyen, reconstruyen, reproducen y cuestionan lo instituido.*

2. Lo social en distintos niveles: entre el “hecho etnográfico” y las lógicas sociales

Luego de una reunión en el Centro Integrador Comunitario del barrio se me acerca su coordinadora –empleada municipal, no vive en el barrio-, Inés, y me dice: “La verdad, yo no dije nada recién, pero no estoy segura de hacer lo de los referentes por manzana... mirá, por ejemplo Susana ahora está militando con “La Vigo”¹⁰ (pone cara de espantada, luego meneá la cabeza con intensa expresión de desazón)... se ve muy mal la cosa para el trabajo en el territorio...”.

Menos de cinco minutos después, buscan a Inés y se va. Yo saludo a Susana y Graciela, ambas vecinas del barrio, y la primera me dice, entusiasmada (mientras Graciela asiente enfáticamente) “Estuvimos haciendo y pensando un montón de cosas, pensamos gestionar unos talleres culturales que da la muni, capaz ver de sacar una personería para poder hacer más cosas... y viste que “La Vigo” está activando acá en el barrio porque está pensando en ir para intendente, nos habló y ella

⁷ Es notable como, a partir de estas consideraciones preliminares, estalla en pedazos la posibilidad de adscribir a una concepción del Estado unívoca y cerrada. Cabría quizás inscribir esta disputa en el marco de la configuración de un campo de disputa simbólica por la forma legítima de incidir en política, vinculado con la movilización de influencias y/o recursos públicos.

⁸ Se ha modificado el nombre de la Villa, así como el de todos los actores sociales que se nombran en este escrito, a fin de proteger su privacidad. Este espacio territorial ubicado en la periferia de la ciudad de Córdoba se caracteriza por una situación sostenida de precariedad estructural (en términos de provisión de servicios y, de manera más general, del conjunto de las condiciones materiales de vida de las personas que allí viven), si bien es un espacio que, por su extendido tiempo de existencia y el entramado institucional que se ha desarrollado, no se encontraría en peligro de ser desalojado (incluso se encuentra en marcha un proceso de regularización dominial de los terrenos).

⁹ <http://www.desarrollosocial.gob.ar/cic>. No obstante, es claro que la definición formal de las características de dicha política pública no es más que una información inicial que debe ser de inmediato puesta en relación con la forma en que efectivamente esta construcción normativa habilita determinadas prácticas y forma parte de las condiciones de constitución de agentes sociales con ciertas características. Nos encontramos aquí, claro está, con la noción -de resonancia foucaultea- de un Estado que construye sujetos, en la que pretendemos ahondar en futuros trabajos

¹⁰ “La Vigo”: Alejandra Vigo, legisladora provincial por el PJ y esposa del actual gobernador de Córdoba Juan Schiaretti.

ahora tiene gente ahí en la comisión de tierras y lo nuestro va a salir (se alegra visiblemente). Pero viste como es, como todo político, no quieren que pase por la mesa, sino quedar como que son ellos los que lo están haciendo. Y acá, con la mesa, no se está consiguiendo nada, no se hace nada”

Como ya mencionáramos en las páginas precedentes, un desafío clave para el trabajo etnográfico fundado en una epistemología relacional está dado por la manera de restituir en el análisis de manera correcta todo el haz de relaciones de los que emergen las situaciones particulares a las que nos enfrentamos en el campo. En este sentido, es posible entender a un hecho etnográfico, con Geertz, como ejemplo microscópico de conflictos (Geertz, 1987) –o, diremos nosotros de forma más general, lógicas sociales- mayores. Una operatoria homóloga a la de Malinowsky, quien retoma ciertas situaciones sociales específicas como forma de iluminar dimensiones centrales y regularidades propias de la vida social. Al decir de Bourgois –apreciación compartida con muchos autores, por supuesto-, resulta clave plasmar la relación entre las restricciones estructurales y las acciones individuales¹¹, conectando la acción social de los agentes particulares en contextos específicos con dinámicas sociales más generales.

El relato etnográfico con el que iniciamos este apartado muestra, de manera sumamente gráfica (e increíblemente hiperbolizada), una lógica social que podemos rastrear incluso en nuestros primeros registros de campo, y se vincula con la dificultad de sostener el diálogo y trabajo conjunto entre los vecinos del barrio y aquellos “agentes externos” (no residentes en el lugar) que, desde organizaciones sociales o instituciones estatales, buscan promover ciertas dinámicas de participación territorializada. A este respecto, la reconstrucción realizada permite comenzar a pensar en dicha dificultad apelando a las maneras en que discuten, negocian y se tensionan en un espacio concreto prácticas políticas configuradas de manera muy diversas¹².

Asimismo, este relato permite tejer lazos con otras dimensiones de lo social: al decir de Malinowsky, es central tener presente en la investigación la multiplicidad de niveles analíticos que conforman la dinámica social –entendiéndolos como distintos órdenes de la realidad-: según sus categorías conceptuales, la anatomía cultural y social –estadísticamente reconstruible-, los imponderables de la vida real y el comportamiento –aprehensibles en los procesos de observación, e, incluso, el corpus inscriptonium –rastreado en el conjunto de la producción simbólica concretizada y ritualizada, son

¹¹ Para Bourgois, resulta clave en su trabajo en Harlem con los vendedores de Crack relacionar las dimensiones de la experiencia, la economía política y la producción cultural (Bourgois, 2000)

¹² Aquí será útil, por supuesto, apelar por caso a la vigencia de la oposición entre dos imágenes morales a la hora de dar cuenta de las prácticas políticas de sectores populares: la “mala política”, vinculada genéricamente a las prácticas clientelares –asociada al interés y la necesidad como factores movilizadores-, y la “buena política”, asociada a la resistencia y la lucha (Quirós, 2011).

elementos que deben ser considerados y puestos en relación en toda investigación antropológica (Malinowsky, 1995)¹³.

En este sentido, la situación aquí reconstruida ofrece, a nuestro entender, una serie de “puntos de fuga” –lo que podemos vincular a la lógica del “caso extendido” de la escuela de Manchester- que de ser seguidos por el investigador permitirán resituar este episodio concreto en el entramado relacional que le da origen y, de ese modo, aprehenderlo en toda su realidad social. Así, las lógicas de vinculación entre la política territorial y la construcción de poder electoral a nivel municipal (en tanto “La Vigo” estaría contactándose con referentes territoriales en función de su aspiración a disputar por la intendencia de la ciudad de Córdoba); entre las dinámicas políticas promovidas desde el partido justicialista provincial y aquellas impulsadas desde el municipio, la “competencia” entre lógicas disímiles -aquellas que emergen de la confluencia en el espacio de la mesa de gestión del CIC, la impronta de los empleados municipales que la coordinan y la lógica de la política barrial-, etc.

2. La relación de conocimiento: el lugar del investigador

Mi llegada a Villa “El muro” no fue, por supuesto, azarosa ni del todo arbitraria. De hecho, se vincula con una experiencia de trabajo de intervención de 5 años, la mayor parte de los cuales se desarrolló en el marco de un programa de Voluntariado Universitario de la Universidad Nacional de Villa María. Este acercamiento, no animado por una intención predominantemente cognoscitiva, implicó que ese espacio territorial se fuese cargando para mí de fuertes connotaciones afectivas, al tiempo que promovió mi inserción, de distintos modos y en diversos momentos, en numerosas redes que entramaban el territorio e involucraban a organizaciones sociales, funcionarios estatales de nivel nacional, provincial y municipal, referentes barriales, vecinos, etc. En este marco, cuando “vuelvo” al territorio –esta vez animada por propósitos de investigación- luego de un considerable tiempo de discontinuidad, me encuentro con la posibilidad de reflatar esas redes preexistentes, lo que me habilitará, por ejemplo, inmediato ingreso a ciertos espacios (la mesa de gestión del CIC, por ejemplo) y cierta confianza para obtener espontáneas confidencias reveladoras.

Una cuestión clave en la perspectiva que estamos abordando se vincula con el desafío de la inserción del investigador como tal en el entramado de la vida cotidiana de los espacios por los que transita y en los cuales pretende desarrollar su trabajo etnográfico. En este sentido, si nos situamos desde un enfoque que retoma los aportes de la antropología reflexiva, surge indefectiblemente la necesidad de

¹³ Por ejemplo, a la hora de dar cuenta del kula, pone en relación las particularidades de la ceremonia observada con fenómenos más amplios: políticos, demográficos, económicos. Del mismo modo, al indagar en la relación entre los sexos, explicita la necesidad de estudiar el fenómeno en vinculación con la estructura legal, doméstica y el sistema económico de la sociedad en cuestión.

pensar en el sujeto investigador y su posición en el campo, en tanto ello condiciona el tipo de preguntas y las eventuales respuestas que puede construir.

La posición del investigador, en este sentido, debe ser reconstruida en términos “estructurales” –la posición social del investigador en términos generales, como trabajador, en el campo académico, etc-, dando cuenta de las distancias sociales, materiales y simbólicas, que se erigen entre él y su campo de indagación. Pero, simultáneamente, debe ser cuidadosamente analizado y objetivado el lugar del investigador en las dinámicas cotidianas y locales, lo que le habilitará ciertos recorridos y ciertos vínculos con determinadas personas, al tiempo que dificultará otros¹⁴.

En efecto: no es posible observar sin participar, es ya una prerogativa plantear que la neutralidad del investigador no es más que una quimera: su mera presencia en el campo hace que sea incluido por los actores “nativos” en las dinámicas sociales, se le otorgue un lugar y se generen sentidos, interpretaciones sociales asociadas a su persona, su lugar y sus prácticas. Teniendo ello presente, resulta clave objetivar y convertir en un elemento de investigación la **posición del investigador** en el campo, entendiendo que el conocimiento será un emergente de las relaciones sociales que pueden establecerse en él.

De este modo, la producción de conocimiento se muestra en su carácter fundamentalmente relacional e intersubjetiva. Ante ello, cabe preguntarme: ¿De qué manera las personas construyen mi posición en el campo? ¿Qué implicancias tiene en ello el que muchos me hayan conocido no como investigadora sino como parte de un proyecto de intervención social en el barrio? ¿Qué expectativas puede generar ello sobre las implicancias de mi trabajo? ¿Me encuentro en una posición un tanto ambigua, que hace que personas que opinan de forma radicalmente diferente sobre una misma situación se acerquen a mí para contármelo, con la certeza de que comprenderé y compartiré su punto de vista -como en el relato con que se inicia el apartado anterior-?, entre muchos otros interrogantes interesantes que deben ser considerados.

Aquí, el propio etnógrafo se erige como una herramienta de investigación: se vale de una **experiencia** personal para mostrar una estructura objetiva: focalizando en el carácter intersubjetivo de la producción de conocimiento etnográfico, se vuelve central ejercitar la sensibilidad para evaluar las propias prácticas de conocimiento¹⁵. De este modo, las inquietudes en torno a mi lugar en el

¹⁴ Cabe tener presente, con Zenobi, que eventualmente es posible asumir la dificultad o imposibilidad en el establecimiento de relaciones armoniosas como una instancia de conocimiento, que brindará la pauta para profundizar la indagación etnográfica sobre las percepciones que tienen los actores sobre su propio mundo social y sus dinámicas propias (Zenobi, 2010)

¹⁵ A este respecto, se vuelve clave tomar distancia de las concepciones tradicionales que buscan en el mundo social “creencias”, “representaciones” o “visiones del mundo” –o que incluso, lo que cuestionará M. Goldman, intentan decidir la “realidad” o “falsedad” de un fenómeno socialmente instituido como significativo y movilizante (Goldman, 2003)-, y asumir que hay dimensiones de la realidad a las que sólo es posible acceder formando parte de la experiencia asociada al fenómeno en cuestión. La dimensión afectiva del involucramiento etnográfico deviene aquí una herramienta de

proceso de investigación en el campo y su indeterminación pueden ser, objetivándolas debidamente, aprovechadas para favorecer el proceso de conocimiento. Mi involucramiento, que excede –desde el comienzo- con mucho el mero vínculo cognoscitivo puede ser provechoso para una investigación centrada en el qué y el cómo de la acción política territorial. Como afirma Favret Saada, existen ciertas dimensiones de la vida humana que sólo pueden ser aprehendidas a partir de su experimentación (Favret Saada, 1990).

Últimas consideraciones

A lo largo de las páginas precedentes esbozamos algunas reflexiones en torno a las implicancias de asumir un abordaje etnográfico de las prácticas políticas de sectores populares bajo la impronta de la noción de “política vivida”, entendiendo que esta perspectiva lleva consigo supuestos epistemológicos y metodológicos cruciales en la definición del cariz de un proceso de investigación. Tomando en serio las implicancias del planteo de Peirano en torno al carácter ineludiblemente teórico- empírico de toda buena etnografía (Peirano, 2014), nos propusimos trazar algunas relaciones entre la reconstrucción etnográfica producto de los primeros acercamientos como investigadora al campo y el sustrato epistemológico –teórico y metodológico- que da forma a nuestra propuesta de investigación.

Así, pudimos no sólo comenzar a explorar los lenguajes etnográficos como modo de producción de conocimiento, sino también reflexionar en torno a la posibilidad de retomar un hecho etnográfico concreto como material de conocimiento clave o plantear algunas consideraciones respecto del lugar del investigador en el desarrollo de un trabajo etnográfico. Partir de una concepción epistemológica que hace foco en lo relacional es, creemos, lo que sirvió de hilo conductor a estas reflexiones, en las que la constante pregunta sobre el “cómo del hacer” no sólo interpela a las personas cuyas prácticas queremos desentrañar en su verdad social, sino también alcanza a la propia tarea del investigador en el campo.

Bibliografía citada

BOURDIEU, P. (2001) El campo político. La Paz: Plural editores.

_____ (2003) “Participant objectivation”. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol 9, Nro 2: 281-294

BOURGOIS, Philippe (2010) *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.

conocimiento que no debe desdeñarse, sobre todo en tanto de lo que se trata, nuevamente, es de aprehender prácticas, las formas en que las personas actúan en el mundo y, de esa forma, contribuyen a producir, reproducir o cuestionar sus lógicas.

- FOUCAULT, M. (1989) El poder, cuatro conferencias. México: Libros de laberinto, UAM.
- GEERTZ, C. (1987). “Ritual y cambio social: un ejemplo javanés”. La interpretación de las culturas. México: Gedisa.
- GOLDMAN, M. (2003). “Os tambores dos mortos e os tambores dos vivos. Etnografia, antropologia e política em Ilhéus, Bahia”. *Revista de Antropologia*, Sao Paulo, USP, V. 46, N. 2: 445-476
- GUBER, Rosana. (2013). La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte. Buenos Aires: Biblos.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1995 . *Los Argonautas del Pacífico Occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea Melanésica*. Barcelona: Península.
- MANZANO, V., FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., TRIGUBOFF, Matías y GREGORIC, J. (2008) “Apuntes para la construcción de un enfoque antropológico sobre la protesta y los procesos de resistencia social en la Argentina”. En: Mabel Grimberg, Josefina Martínez y María Inés Fernández Álvarez (comp.) *Investigaciones en Antropología Social*. Buenos Aires: Coedición FFyL-Antropofagia.
- PADRÓN, J. (2007). “Tendencias Epistemológicas de la Investigación Científica en el Siglo XXI” *Cinta de moebio* 28: 1-32
- PEIRANO, Mariza (2014). “Etnografia não é método”. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, Ano 20, N. 42: 377-391.
- QUIRÓS, J. (2011). El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida). Buenos Aires: Antropofagia
- ROSEBERRY, W. (2002). “Hegemonía y el lenguaje de la contienda” en Taller interactivo: prácticas y representaciones de la Nación, Estado y ciudadanía en Perú. Módulo: Aproximaciones teóricas: Estado Sesión 7, Lectura N° 1. Lima: IEP.
- THOMPSON, E.P. (1984) Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona: Crítica.
- WILLIAMS, R. (2009) *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- ZENOBI, Diego (2010). “O antropólogo como ‘espião’. Das acusações públicas à construção das perspectivas nativas” *Mana. Estudos de antropologia social*. 16: 471 –